

**D**urante nueve meses, desde setiembre pasado hasta hace apenas unos días, veinte artistas confluyeron en un espacio creado especialmente para reflexionar, junto a un grupo de docentes, en torno a la memoria colectiva del país. El esfuerzo de reflexión se centró en los años de la llamada 'guerra interna' en el Perú (1980-1990), una etapa cuya interpretación genera hasta hoy intensa polémica.

Eran los participantes del curso de especialización de Dramaturgia y Teatro Público, organizado por el Goethe Institut Lima y el centro cultural de la Universidad del Pacífico. El resultado está ahora a la vista: veinte experiencias narradas a partir de búsquedas personales, pero que representan el sentir de una población.

Conversamos en extenso con dos talleristas, los que aportaron al proceso con sus vivencias y perspectivas particulares: Maricarmen Gutiérrez, quien trabaja en performances y se orienta hacia el tema de los derechos humanos, y el escritor Miguel Ángel Vallejo, quien se acercaba a la dramaturgia por primera vez.

### SIN BARRERAS

En estos meses cayeron muchas barreras en la memoria y en el recuerdo, ya que el trabajo estuvo centrado en las historias familiares. "Al inicio, verme en un grupo tan diverso de creadores y creadoras me impresionó mucho. Veníamos de diferentes disciplinas, generaciones, regiones, historias familiares y empezamos con la premisa de construir la dramaturgia de un proyecto escénico", explica Gutiérrez.

Sesión a sesión, se fue construyendo una suerte de comunidad vivencial entre historiadores, sociólogos, documentalistas, cineastas, psicoanalistas y escritores que trabajan temas de memoria. Vallejo reflexiona: "El diálogo se dio con mucho respeto, pues compartimos experiencias personales muy íntimas, es decir, nuestra propia me-



**Tarea.** La construcción de memoria es un paso previo para el cierre de brechas tras procesos conflictivos. El teatro aporta en este camino.

# TEATRO DESDE LA MEMORIA

El arte es una poderosa herramienta de diálogo y memoria, una oportunidad para repensar nuestra vivencia colectiva, por muy dolorosa que esta fuera. Un grupo de artistas y docentes se reunió para reflexionar sobre la violencia que sacudió el país hace apenas tres décadas. Aquí sus resultados.

TEXTO: **CARINA MORENO**

moria. Creo que la calidad humana del grupo permitió esa atmósfera de respeto que implica un debate de ideas en el que uno se pregunta si el equivocado no es uno mismo".

### ARMA DE DIÁLOGO

"Mi perspectiva sobre la función de la memoria en el arte escénico también se ha transformado. Creo que es indispensable retomar los eventos del pasado, para

enfrentarlos con el presente y ponernos nosotras, en primera persona plural, en el medio de ese conflicto, a ver qué pasa. El teatro es un arma poderosísima y bella para dialogar. Pero creo que es realmente revolucionario cuando (la obra) no se plantea como un lugar donde la comunicación es unidireccional, es decir, donde las espectadoras cumplen una función pasiva, sin posibilidad de réplica", añade Maricarmen.



**Creación.** El arte escénico es un arma para promover el diálogo.

**"El teatro implica un enfrentamiento de ideas y sensaciones, una saludable política de diálogo y confrontación".**



Por su parte, Miguel Ángel reafirma el concepto: "Creo que, en general, la ficción y la representación de no ficción nos permiten entrar a esos terrenos complejos y convulsos de nuestras historias personales y colectivas a donde otras disciplinas no pueden acceder. Así, son tan valiosas como las investigaciones de la gran historia, en un plano quizá más íntimo y poderoso. El teatro tiene una energía especial al ser representado en vivo, que deja un efecto particular en la audiencia, la cual, con su energía, participa también en la obra. El teatro implica un enfrentamiento de ideas y sensaciones, una saludable política de diálogo y confrontación, donde tanto el pasado como el presente y el futuro son repasados y cuestionados, y aparecen propuestas varias en que encontramos tanto de reconciliación como de sanación, o propuesta de utopías".

"El arte y el teatro deben ser espacios de resistencia de lo humano, eso que nos une como colectivo en un solo cuerpo -concluye Gutiérrez-. El Perú es un cuerpo con muchas heridas abiertas, 'chucaado' por todas partes. En los próximos cinco años, es posible, como plantea la ficción de uno de los proyectos del curso, que la presidencia del país sea disputada por la hija y el hijo de un expresidente preso por crímenes contra los derechos humanos. Es importante que la discusión sobre la función de la memoria en el teatro no se quede en este curso y, sobre todo, no se quede en Lima en los mismos círculos. Que se extienda hacia las escuelas de arte, los teatros, las calles, por todos lados. A ver si así, de alguna manera, dejamos de lacerarnos tanto".